

EL PADRE CAFFAREL, UN COMPAÑERO EN NUESTRO CAMINO HACIA DIOS « PERO EL AMOR ES MI ESENCIA! »

DÍA 4º

**Matrimonio en misión
« Un hogar de buscadores de Dios es, en nuestro mundo,
una manifestación de Dios »**

« No olvidéis la hospitalidad » (Heb 13, 2)

Segundo ministerio del hogar: la hospitalidad. A menudo descuidada por los hogares cristianos, porque casi nunca se enfatiza su carácter de misión de la Iglesia. Sin embargo, los apóstoles se explicaron claramente: « Practicad la hospitalidad con entusiasmo », escribió Pablo a los Romanos (Rm 12, 13; cf. I Pe 4, 9; Heb 13, 2). Y los Padres se hicieron eco de los apóstoles: « Competid con la Iglesia », decía San Juan Crisóstomo a los hogares.

Para muchos de nuestros contemporáneos, ser acogidos en el seno de un verdadero hogar es de tal importancia! Este descubrimiento de los amores familiares, conyugal, paternal, maternal, filial, fraternal, los introduce en un mundo nuevo en el que encuentran el equilibrio interior del que precisamente carecen por no haber crecido en un medio insustituible como es el de una familia feliz.

Mucho más preciosas aún son para ellos las riquezas de la gracia del hogar cristiano. Sin duda el visitante no creyente no sabe de la presencia allí de Cristo y de la Iglesia, pero ignorarlo no impide que el misterio lo impregne, y se sirva de las realidades familiares de la vida hogareña, de todo ese haz de amores del que os hablaba, de todas las actividades diarias, para darse a conocer y comunicarse.

Por eso, hay que pensar que en el plan de Dios el hogar cristiano es un «albergue» en el camino de la Iglesia: allí, sin saberlo, el increyente toma un primer contacto con la Iglesia, el pecador experimenta su misericordia, los pobres y los abandonados descubren su maternidad. No se espantan ante ese descubrimiento de la Iglesia porque, según la admirable expresión de una pareja amiga: «el matrimonio es la cara alegre y dulce de la Iglesia». Cuántos, que nunca habrían acudido directamente a la comunidad litúrgica y a los sacramentos, son conducidos suavemente allí, por medio de la comunidad familiar.

Nada parece más importante que hacer comprender a los hogares cristianos que con la hospitalidad y la acogida ejercen una insustituible «mediación» entre el mundo y la Iglesia.

Padre Henri Caffarel
L'Anneau d'Or, n° 107, septiembre-octubre de 1962